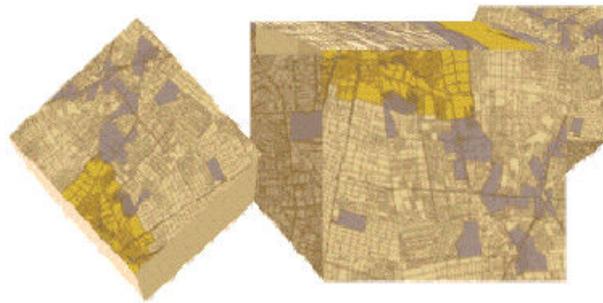


UNIVERSIDAD CENTRAL
FACULTAD DE ARQUITECTURA, URBANISMO Y PAISAJE
CENTRO DE ESTUDIOS ARQUITECTÓNICOS, URBANÍSTICOS Y DEL PAISAJE



DU&P

DISEÑO URBANO Y PAISAJE

Enrique Naranjo

FRAGMENTOS DE SANTIAGO.

LA ARQUITECTURA DE LOS LÍMITES DE LA CIUDAD GLOBAL

Revista Electrónica DU&P. Diseño Urbano y Paisaje Volumen X N°26

Centro de Estudios Arquitectónicos, Urbanísticos y del Paisaje.

Universidad Central de Chile

Santiago, Chile. Noviembre 2013

FRAGMENTOS DE SANTIAGO. LA ARQUITECTURA DE LOS LÍMITES DE LA CIUDAD GLOBAL ENRIQUE NARANJO

RESUMEN

Este texto, que forma parte de una investigación aún en curso, aborda una de las consecuencias fundamentales de la globalización, la ciudad dual, y cuáles son los elementos que configuran su espacio urbano. Esto es puesto en crisis desde un análisis histórico para comprender su origen y desarrollo, y buscando posibles alternativas. Santiago se erige como un modelo idóneo donde corroborar la influencia global, como metrópolis latinoamericana. Pero sobre todo, porque desde sus orígenes como ciudad dual ha evolucionado hasta convertirse en una ciudad fragmentada, no encontrando una relación bidireccional entre dos capas de pobreza y riqueza, sino una ciudad donde la relación se produce entre múltiples estratos, por lo que los límites entre ellas podrían ser desdibujados más fácilmente que en otras grandes urbes como Sao Paulo o Medellín donde la relación dual es extrema.

Se analiza la relación entre el crecimiento urbano de la ciudad de Santiago y su segregación social, estableciendo unas relaciones entre la configuración espacial de la ciudad, los modelos arquitectónicos que la hacen posible y los estratos socioeconómicos que han convivido en esos modelos, estableciendo periodos históricos en la configuración de la periferia de Santiago. Estos van desde los proyectos de principios de siglo de Karl Brunner, pasando por los modelos de vivienda obrera y del movimiento moderno hasta 'la ciudad de los promotores' que han configurado la ciudad hasta nuestros días.

Palabras claves: Global, Ciudad dual, Santiago, Fragmentación, Periferia

ABSTRACT

This text, part of an investigation still ongoing, addresses one of the fundamental consequences of globalization, the dual city, and which are the elements that make up its urban space. This is place into question from a historical analysis to understand its origin and development, and looking for possible alternatives, Santiago stands as a perfect model in which corroborate the global influence as Latin American metropolis. But mostly, because from its origins as a dual city has evolved into a fragmented city, not finding a two-way relationship between two layers of poverty and wealth, but a city where the relationship is between multiple layers, so that limits between them may be easily blurred than in other big cities like Sao Paulo or Medellin where the dual relationship is extreme.

The relationship between urban growth of the city of Santiago and social segregation is analyzed, establishing a relationship between the spatial configuration of the city, architectural models that make it possible and socioeconomic strata who have lived in these models, establishing historical periods in the shaping of the outskirts of Santiago. These projects range from the beginning of the century by Karl Brunner, through workers' housing models and the modern movement to ' the city of the promoters ' that have shaped the city to this day.

Key Words: Global, Dual City, Santiago, Fragmentation, Periphery

TEMARIO

0. Introducción. Los límites de la ciudad dual
1. Santiago de Chile: Orígenes de una ciudad fragmentada
2. La construcción de la periferia de Santiago
3. El amigo americano: origen de la no-ciudad
4. La arquitectura de la ciudad global: Distorsiones de lo público y lo privado.
5. Aproximaciones a la agonía de una metrópolis fragmentada.

INTRODUCCIÓN. LOS LÍMITES DE LA CIUDAD DUAL

Una de las principales consecuencias de la globalización, definición eufemística que oculta todo un proceso de reestructuración económica, es la ciudad dual. Esta situación urbana no es más que una lectura tardocapitalista de la metrópolis contemporánea, que consiste básicamente en la polarización de ésta y que no sólo se pone de manifiesto en la estructura social y económica sino que tiene repercusiones difícilmente solventables en el espacio urbano.

Para Saskia Sassen, uno de los principales motores de la economía global es la necesidad de trabajos de bajo nivel salarial; así, el declive social se convierte en un valor de desarrollo en vez de en un síntoma de decadencia, como ocurría antes. La polaridad social que genera este modelo es necesaria para poder mantenerlo en funcionamiento; de tal forma, las personas que forman este estrato salarial: los encargados de la limpieza, la seguridad o las tareas domésticas,... son fundamentales para garantizar el desarrollo económico de sus ciudades. La ciudad dual aparece, por tanto, como antítesis de la ciudad heredada del Estado del Bienestar, que se había caracterizado por la predominancia de una clase media con leves variaciones hacia arriba y hacia abajo. Este modelo fue implementado en Europa Occidental en 1945, tras la II Guerra Mundial, como una búsqueda de reparar los daños sobre los derechos humanos y los totalitarismos que provocaron el conflicto. Hopper, describe en *The History of Our Time: an optimist's view* como "en ningún otro momento, y en ninguna parte, han sido los hombres más respetados, como hombres, que en nuestra sociedad. Nunca antes los derechos y la dignidad humana, han sido tan respetados y nunca antes han habido tantos dispuestos a hacer sacrificios por otros, especialmente por aquellos menos afortunados que ellos".

A pesar de su economía democrática y redistributiva, que había conseguido el carácter igualador de los estratos sociales y los mercados de trabajo, su viabilidad económica y legitimidad social se vería definitivamente afectada tras la crisis de los 70 provocada por la subida del precio del petróleo. EEUU era uno de los principales consumidores de petróleo¹ y el boicot de los países de Oriente Medio desestabilizó seriamente las estructuras económicas

¹ Tras la II Guerra Mundial, el *american way of life* se extiende en la sociedad norteamericana. Las ciudades de EEUU comienzan un crecimiento extensivo con enormes núcleos urbanos de casas unifamiliares dispersas por lo que el automóvil es imprescindible para desplazarse. Este hecho unido a que la producción industrial norteamericana suponía la cuarta parte de la producción mundial llevó a EEUU a consumir un 33% de toda la energía mundial, cuyo suministro hasta entonces había sido abundante y barato.

norteamericanas, principalmente en el sector industrial cuya sobreproducción ya no podía paliarse con el comercio internacional. Como solución a la crisis, las teorías neoliberales proponen dismantlar las instituciones de protección social implementadas por el Estado de Bienestar, disminuir el gasto público, bajar los impuestos y retomar un camino hacia un desarrollo de la economía autorregulada. La incapacidad del Estado del Bienestar de responder a las demandas económicas sociales en un contexto de escasez, no solo acabó con el modelo keynesiano, sino que redujo e incluso eliminó en algunos casos la legitimidad del sistema político poniéndose en marcha un modelo económico basado en la competitividad del mercado como el mejor modelo de regulación del sistema social. Sin embargo, la aplicación de un modelo neoliberal como doctrina encargada de la distribución de la riqueza ha legitimado el aumento sin precedentes de la desigualdad, la polarización y la exclusión social.

Es de rigor comentar que la ciudad dual es un fenómeno inicialmente característico de las grandes urbes estadounidenses, que, debido al desarrollo y la generación de oportunidades que ofrecen, tienen como consecuencia fundamental un crecimiento demográfico que agrava las situaciones de pobreza. En las grandes metrópolis norteamericanas el estrato social de renta más baja está formado en su mayoría por inmigrantes, que ante la promesa del sueño americano, están a punto de convertirse en minoría a la raza blanca. Sin embargo, sus bajos salarios no les permiten ser habitantes de la ciudad en la misma medida que a los habitantes autóctonos (habitualmente de rentas altas y para los que realizan trabajos) generando un atrincheramiento de inmigrantes en guetos raciales poniendo de manifiesto la representación física de los procesos socioeconómicos en el espacio urbano.

Este fenómeno es claramente expuesto en la película *Pan y Rosas*, de Ken Loach, donde narra la historia de un grupo de inmigrantes que trabajan en el servicio de limpieza de un rascacielos de Los Ángeles durante la noche y al cual tienen prohibido acercarse fuera de su horario de trabajo. Este ejemplo sirve para mostrar que a pesar de que ambos estratos de la ciudad dual tienen una necesidad de dependencia uno del otro, los espacios urbanos que utilizan nunca son compartidos bajo las mismas condiciones, y como en este caso, ni siquiera en el mismo tiempo.

A pesar de que EEUU es el generador del modelo, éste se vuelve extremo en las ciudades latinoamericanas. En Europa, la implantación se matiza y sosiega con la historia, la tradición y la conciencia crítica de la sociedad, pero en Latinoamérica la réplica del modelo se produce sin trabas, buscándose lo parecido e identitario con imágenes del primer mundo² y acentuándose como reproducción de un modelo ajeno a la realidad económica, tecnológica y social. Es por eso que, en este caso, no son los inmigrantes los que conforman el estrato social bajo, sino los propios habitantes, pero de rentas ínfimas, los que desarrollan estos trabajos y habitan los guetos. El desarrollismo llevado a cabo por la política latinoamericana a mediados del siglo XX provocó la migración del campo a las grandes ciudades, densificando las urbes bajo la demanda de trabajo que ofrecían las grandes fábricas. Sin embargo este proceso fue frenado en seco por las dictaduras que, una a una, fueron imponiendo un capitalismo radical en el continente, bajo la mirada cómplice del neoliberalismo estadounidense. La privatización de las empresas estatales provocó que muchos de estos trabajadores quedaran sin trabajo configurando un nuevo estrato social caracterizado por su alto nivel de pobreza. Socialmente, esto se traduce en nuevas formas de construcción de la identidad colectiva, según Manuel Castells, identidades de resistencia, de memorias marginales, en su mayoría frágiles que hacen referencia tanto a situaciones sociales como a espacios urbanos, porque no son tenidas en cuenta por la clase dominante³. Formalmente, esta polarización también tiene un reflejo evidente en el espacio urbano, mediante la existencia de polos productivos que mantienen la economía de la ciudad y donde se ubican las zonas de trabajo y vivienda de la clase rica, y guetos de pobreza que crecen exponencialmente en velocidad y extensión paralelas a las diferencias sociales con el polo productivo. Esto provoca que las zonas ricas crezcan como

² MUXI, Zaida, *La arquitectura de la ciudad global*, Gustavo Gili, Barcelona, 2004, p.10

³ CASTELLS, Manuel, *La Era de la Información. Vol. I: El poder de la identidad*. Siglo XXI Editores, México, 1999 p.28-34

islas emergentes en un océano autoconstruido desde la miseria. Estos asentamientos reciben diferentes nombres según la región: *favelas* en Brasil, *villas miseria* en Argentina, *callampas* en Chile,... pero todas ellas aluden al mismo fenómeno, barriadas de infravivienda que rodean las grandes metrópolis de los países en vías de desarrollo. Así, en un límite tan difuso como marcado, se encuentran estas dos ciudades, la formal y la informal, la legal y la ilegal, donde en el mismo espacio urbano se enfrentan la exclusión y el desamparo de unos frente a los privilegios de otros. (Fig.1)



Fig. 1
Favela Paraisópolis. Sao Paulo, Brasil.
Fotografía de Tuca Vieira

SANTIAGO DE CHILE: ORÍGENES DE UNA CIUDAD FRAGMENTADA

Una mirada rápida sobre Santiago nos llevaría a pensar que se trata de una ciudad dual, puesto que como metrópolis ha crecido bajo los parámetros de desigualdad, polarización y exclusión social propios de este modelo, y su representación física en el espacio urbano ha sido casi más extrema que en modelos duales consolidados como los brasileños. No obstante, la dualidad en Santiago está más próxima al modelo norteamericano que al del resto de países de Latinoamérica. Es por eso que habría que diferenciar cuales son las transformaciones atribuibles a la globalización y cuales a la particular y específica dinámica interna de la ciudad.

La entrada de las grandes urbes latinoamericanas en el proceso de globalización ha permitido su crecimiento y consolidación económica, pero también las ha convertido en ciudades extremas basadas en el empobrecimiento y el enriquecimiento masivo, característico de la expansión metropolitana. Santiago ha sufrido el mismo proceso global que sus metrópolis vecinas, sin embargo determinados factores han mitigado sus consecuencias matizando las diferencias entre estratos, de manera que la polarización no es dual sino múltiple, fragmentando la ciudad en un conjunto de micro ciudades.

Uno de los principales motivos es que históricamente en Chile la pobreza ha estado desnaturalizada, quizás porque las condiciones extremas de su geografía no han permitido asumirla como en otros países. La necesidad de no permitir el empobrecimiento extensivo en sus ciudades se ha visto reflejada en todo un sistema de políticas sociales, incluso anteriores al Estado del Bienestar. Este sistema tiene una manifestación física en el espacio urbano mediante políticas de vivienda pública, que responden también a la reestructuración de una ciudad sometida de forma continua a los terremotos.

Tras la crisis del salitre durante la primera mitad del siglo XX, Chile se vio obligado a un cierre paulatino de las fábricas salitreras provocando la cesantía de la clase obrera y un deterioro de los recursos económicos de los grupos más pudientes y sobre todo del Estado, que se vio en la necesidad de solventar con ayuda alimenticia y habitacional a la masa de obreros que emigraron al centro del país. Chile había sido un país exportador hasta el momento, por lo que se vio en la necesidad de recurrir a las clases burguesas productivas para iniciar la recuperación económica. Este fenómeno causó en Santiago el primer síntoma de segregación, y por el cual los procesos globalizantes solo han supuesto un matiz contemporáneo de una situación anteriormente conocida. La llegada de estos colectivos de obreros 'apátridas' que en la gran ciudad se convirtieron en colectivos marginales aunque de identidad bien definida, chocó fuertemente con la búsqueda de las élites de construir para Santiago una identidad de país desarrollado. Para ello fueron excluyendo a estos grupos marginales, a veces mayoritarios, que no tenían cabida en la estructura económica capitalista propuesta por la burguesía. De esta forma, "una débil identidad social, la pluriclasista de 'país desarrollado' fue reforzada a través de la segregación del espacio urbano"⁴.

La alta presencia alemana e italiana entre la burguesía productiva aspiraba junto al Estado a edificar una ciudad europea, donde tendrían cabida todos los grupos sociales menos los marginales, diferenciando claramente lo que sería la capital culta de Chile, una ciudad ilustrada, opulenta y cristiana, de los arrabales, que se habían convertido en una cloaca de infección, crímenes y vicios. Una vez más, una operación de desarrollo ajena a la identidad de la ciudad donde se produce implicó consecuencias imprevistas en el mismo. Algunos autores como el sociólogo Francisco Sabatini, defienden que la segregación social no implica necesariamente una segregación urbana, y exponen los ejemplos las ciudades preindustriales europeas donde la segregación espacial no existía porque aunque las desigualdades sociales eran estables el cambio social era excepcional. Sin embargo, este proceso sí llevó a Santiago a un proceso de dualización, de fragmentación urbana. Esto responde probablemente a que las metrópolis latinoamericanas, amplísimas en su extensión, dificultan la combinación necesaria entre proximidad física y unas vastas distinciones sociales.

Esta preocupación por la relación entre segregación social y urbana tiene respuesta con los primeros planes de transformación de Santiago durante la intendencia de Vicuña Mackenna a partir de 1872, que formuló el programa ideológico y urbanístico que mejor representaría estos intereses de capital cultural mediante la definición de un 'camino de cintura' que establecería claramente los límites entre una "ciudad propia, sujeta a cargos y beneficios del municipio, separada de los suburbios, para los cuales debe existir un régimen a parte, menos oneroso y activo"⁵, y que quedaría plasmada formalmente en la ciudad, a partir de una especie de cono que se extiende desde el centro urbano hacia la periferia nororiental, utilizando el camino histórico de Providencia. La ciudad crece y se desarrolla bajo estas condiciones durante las dos primeras décadas del siglo XX. Sin embargo, la preocupación por el crecimiento de la marginalidad de la periferia, de desarrollo exponencial, provocada por la segregación urbana proyectada previamente, propició la necesidad de un nuevo plan urbanístico diseñado por el arquitecto austriaco Karl Brunner en 1933 y aprobado cinco años más tarde. Las aspiraciones de Brunner son similares a las de Vicuña Mackenna, en lo que se refiere a la creación de una capital de país desarrollado, aunque exenta del desprecio social y la propuesta excluyente de éste, una diferencia esclarecedora, que sentaría las bases del urbanismo de políticas sociales que marcaría el desarrollo de Santiago como metrópolis durante los años 50 y que evitaría las situaciones extremas que manifiestan otras ciudades duales de Latinoamérica en la actualidad. Es quizás por eso, que Santiago es una ciudad fragmentada, y no dual, lo que se refleja en una escenificación urbana formada por muy diversos estratos, que si bien no se mezclan, si se desarrollan en escalas socioeconómicas progresivas; quizás porque Brunner no cometió el error de proponer modelos ajenos a la ciudad latinoamericana, sino que desde el principio su propuesta urbana planteó combinar las necesidades funcionales de una gran metrópolis con

⁴ SABATINI, F. CÁCERES, G. CERDA, J., *Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: Tenencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción*, Revista Eure (Vol. XXVIII, num.82), Santiago de Chile, 2001, p.25

⁵ *Ibíd.* p.25

las necesidades locales. Era consciente de que la segregación social era el principal problema de Santiago, dado que sus sectores de mayor importancia daban la impresión de un gran centro social y cultural occidental pero que no todos sus barrios estaban modernizados, ya que incluso la mayoría manifestaba el aspecto modesto y pobre de la ciudad de antaño. En consecuencia, puso de manifiesto las diferencias entre el 'roto' chileno y las clases proletarias europeas y norteamericanas, concluyendo que únicamente desde la elevación cultural de la clase popular y de su estilo de vida se podrá generar un ambiente social en el cual no se sientan habitantes de centros culturales ajenos.

LA CONSTRUCCIÓN DE LA PERIFERIA DE SANTIAGO

Brunner procede de la tradición urbanística europea de principios de siglo XX, heredada de Otto Wagner, concretamente de la llamada Viena Roja, y de las subvenciones estatales para la dignificación de los barrios obreros. Es por eso que un punto básico de su propuesta es la viabilidad económica y social, entendiendo que no sólo el diseño y la técnica eran suficientes para llevar a cabo ese gran proceso de transformación urbana.

Durante las primeras décadas del siglo XX, la clase obrera vivía en la miseria y la clase media, formada por pequeños empleados ocultaba su precariedad y angustia tras las puertas cerradas de sus casas. En 1910, el diario El Mercurio publicó que sólo en la ciudad de Santiago más de 100.000 personas habitaban conventillos. (Fig.2)



Fig.2
Conventillo del sector Brasil.
Fotografía Archivo Chilectra, 1920.

"...en medio de miasmas ponzoñosos, respirando aires impuros y sufriendo la influencia y el contagio de infecciones y epidemias. Cien mil personas que viven en el hacinamiento y la promiscuidad más repugnante en los conventillos. Cien mil personas para quienes la palabra 'hogar' es un sinsentido⁶".

Como respuesta a esta situación de extrema precariedad habitacional surge a principios de siglo un modelo de residencia colectiva que es uno de los últimos ejemplos de intervención urbana contra la fragmentación social: las cités.

Las cités, corresponden a un modelo de arquitectura vecinal, desarrolladas al principio como proyectos privados de especulación y posteriormente como respuesta a la acción social del Estado. De hecho, su origen está en la dignificación del conventillo, puesto que su propuesta urbana es parecida. Su formalización también es similar, en lo que se refiera a la organización de viviendas de una o dos alturas en torno a un patio central. Sin embargo, a diferencia de

⁶ SALAZAR, G. y PINTO, J., *Historia contemporánea de Chile. Vol. V: Niñez y Juventud*, LOM ediciones, Santiago, 2002, p.166

estos, las cités incluían los espacios para baño y cocina en el interior de las viviendas, y no en un espacio común. Este cambio sustancial, permite una cualificación espacial hasta entonces inexistente, permitiendo una separación total entre lo doméstico, que ahora podía realizarse en un ámbito totalmente privado, y lo público, dado que su fachada continua como consecuencia de su implantación en las manzanas cerradas de la trama ortogonal marcaba un límite claro con la calle y por tanto la vida pública. Pero su valor diferenciador residía en el patio central. Al haber sido despojado de usos domésticos colectivos, aunque íntimos, favorecía la creación de un espacio semipúblico, un umbral colectivo de relaciones vecinales entre la casa y la calle. El modelo de las cités no sólo surge desde la arquitectura como respuesta a la fragmentación social, permitiendo un sinfín de relaciones entre sus habitantes, de compartir con el vecino en un espacio común, de la vida de barrio; sino que permite conectarlo al resto de la ciudad al insertarse correctamente en una trama urbana que había ido vaciándose tras el éxodo a la periferia. Correctamente, porque no alteran el trazado urbano sino que más bien lo completan, aprovechando de forma armónica y conceptual el vacío de las manzanas mediante una densificación coherente.

Sin embargo, a pesar de que la calidad arquitectónica del modelo permitió mantener una frágil esperanza de regeneración urbana, el agotamiento de terrenos en las áreas centrales impide que éste se siga desarrollando en el interior de la ciudad por lo que ante la continua demanda de viviendas el Estado se ve obligado a privilegiar un modelo extensivo de ciudad, hacia la periferia, frente a la rehabilitación de la trama urbana existente. Bajo esta premisa, la construcción de la periferia de Santiago durante los años 50, tiene dos factores claves para explicar el modelo urbano fragmentado de la ciudad actual.

En primer lugar, la preocupación de los arquitectos sobre cómo es la arquitectura de la periferia, tuvo un reflejo en el espacio urbano relacionado con la participación del Estado y la aparición del mercado inmobiliario, que en ambos casos bajo la necesidad de incorporar el progreso al crecimiento de la ciudad, incorporó formas y modelos urbanos e imágenes del mundo desarrollado pero ajenos, nuevamente, a la identidad urbana de una ciudad que todavía no había salido del subdesarrollo. De esta forma las viviendas sociales promovidas por los programas de vivienda estatales respondían a los postulados arquitectónicos del Movimiento Moderno, utilizando tipologías de torres, bloques horizontales y casas en hileras, ubicados en grandes espacios libres mediante un juego de volúmenes que, si bien respondían a los requerimientos higienistas sugeridos por los CIAM, rompían el tejido urbano tradicional manifestando de forma contrastada la fragmentación entre la nueva ciudad jardín propuesta y la ciudad consolidada. Esta forma de construcción de la ciudad no sólo afecta a Santiago por recibir un modelo impuesto muy distante a los modos de vida chilenos, sino por intentar concebir la ciudad como un proyecto único y total, equilibrado y racional, pero que no acepta la diversidad, poniendo de manifiesto el grave error de la ciudad moderna. Paralelamente a la implantación del modelo europeo para construcción de las viviendas sociales de la periferia, el mercado inmobiliario privado empieza a edificar la periferia de la clase media alta, importando los modelos norteamericanos que bajo la promesa del *american way of life* empezaba a dispersar el crecimiento de la ciudad estadounidense.

El segundo factor tiene que ver con la aparición de una ciudad informal. Como respuesta a la falta de espacios y viviendas, los sectores populares recurren a diferentes formas de ocupación del suelo mediante la autoconstrucción con diversas tipologías de viviendas precarias y tejidos urbanos improvisados, en lo que comúnmente se denominaron poblaciones *callampas* en referencia a la rapidez con la que se producían, ya que de la noche a la mañana aparecían como setas en los jardines, y que fueron creciendo en densidad de población, de tal forma que en 1973 el 18% de la ciudad malvivía en ellas. La aparición de esta periferia informal desbordó los Planes Intercomunales de Santiago y los Planos Reguladores, que no ofrecían respuestas a los requerimientos y anhelos de la población. Así, la dualidad caracteriza el desarrollo de la ciudad durante la segunda mitad de siglo donde una ciudad ilegal, nacida de la necesidad y la improvisación, surge como contrapunto a la ciudad legal, desarrollada conforme a la planificación y el mercado. Sin embargo, la 'cuestión social' siempre se ha mantenido en funcionamiento en Chile, y el intento de los diversos gobiernos por regularizar la ciudad informal ha sido significativo. No obstante, la necesidad de viviendas siguió desbordando los

planes de la Administración del presidente Eduardo Frei, limitada por la escasez de recursos económicos públicos frente a la demanda popular. Así, entre 1960 y 1970, durante la campaña electoral, se realizaron numerosas 'tomas' de terrenos promovidas y apoyadas por organizaciones de distinto signo político. Estas 'tomas' o campamentos "aportaban al urbanismo de la ciudad una intención por sociabilizar las actividades vecinales y la generación de nuevas formas de producción de la vivienda y mediante ellas, se retoman las formas urbanas de una arquitectura provinciana, presentes en su memoria de emigrantes de campo... El poblador, se instala en la ciudad en un entorno semirural y busca trabajo en ella para procurarse un ingreso que él cree le ofrece la vida urbana⁷". Sin embargo, su simpleza geométrica para facilitar la distribución por lotes y evitar conflictos, impide una integración armónica en la trama urbana existente, permitiendo un intercambio social en la calle y doméstico en las viviendas, pero con una conectividad nula con la ciudad adyacente. (Fig.3)

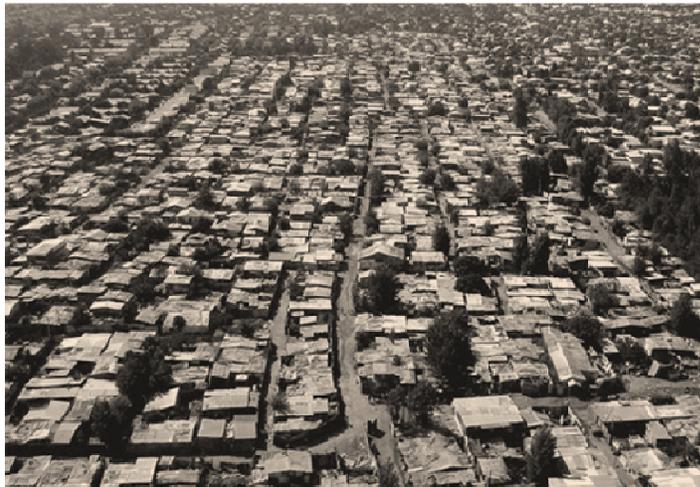


Fig.3
Terrenos de la 'toma' de Peñalolén.

EL AMIGO AMERICANO: ORIGEN DE LA NO-CIUDAD

El Gobierno Militar, sienta las bases de la fragmentación contemporánea de Santiago y de su evolución hasta el modelo urbano estadounidense de la actualidad. Hasta 1980 mantiene la línea de los gobiernos anteriores en su intención de implementar proyectos de vivienda pública, sin embargo la excesiva demanda habitacional hizo fracasar todos los intentos. Las soluciones aportadas al problema de la vivienda durante el Gobierno Militar tienen dos consecuencias esenciales para el funcionamiento fragmentado de la ciudad hoy en día. Por un lado, muchos de los proyectos de vivienda social, se construyeron en terrenos destinados a la agricultura, en zonas alejadas de la ciudad que ocasionaban serios problemas a sus habitantes para llegar a sus trabajos, escuelas, áreas comerciales, centros de salud, ... lo que generó una periferia en los años 80 que crecía a tal velocidad que desbordó cualquier planificación urbana de carácter comunitario priorizando la cantidad de viviendas frente a la preocupación de hacer ciudad o por el entorno urbano donde se insertaban. Por otro lado, la imagen de modernidad que el Gobierno Militar pretendía con su economía de mercado bajo la supervisión permanente de EEUU, no permitía bolsas de pobreza en sectores de ingresos altos, propiciando la erradicación masiva de campamentos que habían resultado de las *callampas* y 'tomas' de terreno de años anteriores y liberando grandes superficies de terrenos en espacios urbanos consolidados. Esto propició que el Estado desapareciera drásticamente de la planificación urbana, perdiendo por tanto su poder de organizar y estructurar el desarrollo de la ciudad,

⁷ SAN MARTÍN, Eduardo, La arquitectura de la periferia de Santiago. Experiencias y propuestas, Ed. Andrés Bello, Santiago de Chile, 1992, pp.61-63

quedando éste a la deriva, en manos de las empresas constructoras e inmobiliarias, que fueron las encargadas de materializar las iniciativas de desarrollo urbano en base a los mecanismos del mercado.

Todo este proceso resulta esclarecedor para explicar porqué Santiago no tiene una sola periferia, sino varias diferentes, caracterizadas por su tipología residencial y forma de insertarse en el tejido urbano y por los diversos modos de vida en función de los ingresos económicos de los grupos sociales que la habitan. Los barrios de la ciudad se multiplican en cada capa del proceso de crecimiento histórico de la ciudad como metrópoli y cada uno lo hace bajo lógicas distintas:

“Actualmente existe en Santiago un verdadero arco, que va desde el moderno suburbio de la periferia más rica en las zonas altas de la capital hasta la ciudad informal de la periferia más pobre, ubicada en las zonas bajas. Entre ellos, existen algunos barrios aledaños, que tienen básicamente buenos trazados urbanos, pero que no están conectados con los sistemas de infraestructura y equipamiento de la ciudad...”⁸

Una de las principales preocupaciones de la planificación urbana contemporánea es responder cómo es la arquitectura de la periferia de la ciudad global. Si a mediados de siglo los arquitectos respondieron a esta pregunta desde teoría europeizantes basadas en los paradigmas del movimiento moderno, el higienismo y la ciudad jardín para construir la ciudad moderna, la ciudad global se nos antoja algo más compleja, puesto que no es consecuencia de modelos arquitectónicos sino de procesos socioeconómicos que relegan a la arquitectura de calidad a meros objetos que se elevan de forma icónica sobre la homogeneidad de una ciudad construida sobre arquitecturas homologadas y globales.

El proceso de desaparición del poder estatal en la planificación urbana a favor del mercado inmobiliario caracteriza la arquitectura y la forma urbana de Santiago, como metrópolis global, sin embargo responde a las lógicas de la evolución urbana contemporáneas y su implantación en Santiago no deja de ser un ejemplo más del proceso tardo capitalista que sufrieron las ciudades a principios de los 80. No obstante, los procesos urbanos globales nos sirven para entender la evolución urbana de Santiago hasta su configuración actual, mientras que su implantación en una ciudad ajena a estos procesos, al tratarse de un país en vías de desarrollo, nos permite encontrar en su identidad local el factor diferenciador con el resto de ciudades globales.

La crisis del petróleo inundó de pobreza y obsolescencia funcional a las ciudades a principios de los 70, por lo que el poder político, sobrepasado por las demandas sociales, se vio obligado a apoyar todo lo que significara creación de empleo. De esta manera, el desarrollo urbano, visto como uno de los factores que podía dinamizar la economía dejó de ser algo que debía controlarse para pasar a ser algo a fomentar. Este modelo de crecimiento económico es definido por Naomi Klein como la doctrina del shock, articulando la táctica económica del capitalismo contemporáneo, que manifiesta que “solo una crisis – real o percibida – da lugar a un cambio verdadero, siendo necesario desarrollar y mantener activas políticas alternativas a las existentes hasta que lo políticamente imposible se vuelva políticamente inevitable”⁹. (Fig.4)

8

Ibíd. p.25

⁹ KLEIN, Naomi, *La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre*, Paidós, Barcelona, 2007, p.27

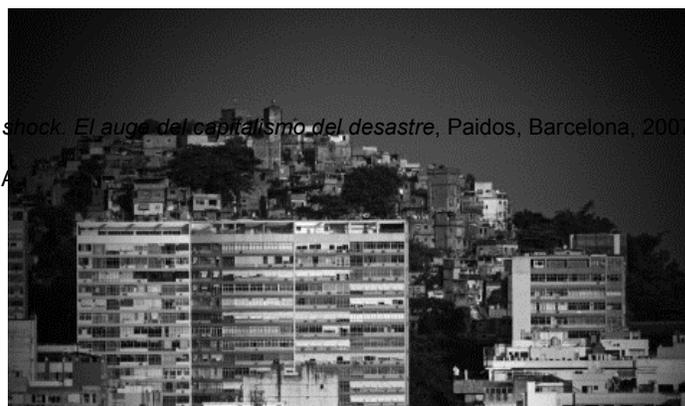


Fig.4
La valorización del suelo,
Canta Galo, Río de Janeiro, Brasil.
Fotografía de Leonardo Martins.

La nueva realidad urbana, cambiante y conflictiva, no podía planificarse desde los planes generales tradicionales, puesto que estos necesitaban un desarrollo a largo plazo. Esto implicó una revisión de los instrumentos urbanísticos del Movimiento Moderno, que ya habían comenzado con la *Tendenza*, pero que debido a su marcada orientación marxista y a la necesidad de un modelo real e inmediato más que de un modelo ideológico y empírico, obligó a la ciudad de la disciplina a atrincherarse en los círculos académicos europeos¹⁰. Sin embargo, los técnicos seguían sin disponer de un *corpus* teórico, eficaz por su rapidez, desde el que actuar, por eso con la reactivación de la economía en la década de 1980 decidieron subyugar los planes urbanos y la normativa urbanística a los inversores privados, ya que estos sí podían proporcionar un desarrollo urbano asociado a un crecimiento económico a corto plazo. Con lo que Peter Hall llama 'la ciudad de los promotores' comienza la desregulación a la que el tardo capitalismo ha sometido al desarrollo urbano hasta nuestros días.

LA ARQUITECTURA DE LA CIUDAD GLOBAL: DISTORCIONES DE LO PÚBLICO Y LO PRIVADO

La arquitectura de la globalización es usada por tanto únicamente como reclamo publicitario. Accesibilidad, imagen y emblema, son aspectos de esta arquitectura que funcionan como dinamizadores urbanos de mercado. Por lo tanto, la ciudad en su totalidad no importa sino que se busca la intervención en zonas que resulten rentables para los intereses económicos. La ciudad de los promotores fomenta también el desarrollo de la dualidad urbana, puesto que se valorizan zonas de un modo sectorial, independientemente de su localización o del usuario. Este modelo urbano, potencia que la ciudad vaya creciendo a trozos, generando un espacio urbano *patchwork*, donde "existen elementos unos junto a otros, con límites claramente definidos que no permiten una conexión osmótica si no se poseen las claves de acceso para pasar los diferentes sistemas de control¹¹". La rentabilidad inmobiliaria no está evidentemente en hacer ciudad o en recuperar arquitecturas que permitan una regeneración del centro histórico –por otra parte el único espacio de la ciudad global que mantiene un carácter identitario desde el que combatir la homogeneidad globalizante– sino que consiste en encontrar terrenos a bajo precio por su localización ajena de la ciudad consolidada. Para ello, su estrategia consiste en ofrecer viviendas nuevas a familias de ingresos medios y altos en zonas que hasta entonces habían sido de ingresos bajos. Esto altera el patrón de segregación espacial *patchwork*, puesto que los límites no responden a grandes zonas urbanas sino que en muchos casos son únicamente condominios aislados de alto nivel insertados en áreas de

¹⁰ GARCIA, Carlos, *Ciudad Hojaldre. Visiones urbanas del siglo XXI*, Actar, Barcelona 2004, p.15

¹¹ MUXI, Zaida, *La arquitectura de la ciudad global*, Gustavo Gili, Barcelona, 2004, p.170
Artículo_Fragmentos de Santiago
Enrique Naranjo

ingresos bajos. Este modelo, donde deben convivir espacialmente situaciones de riqueza y pobreza extrema, pone de manifiesto dos de los elementos fundamentales de la ciudad global y su repercusión socioespacial: la seguridad y el control. Estos dos factores actúan directamente sobre las relaciones que se producen en la ciudad, tanto en lo doméstico (privado) como en el espacio social (público).

Por un lado, las *gated communities* o comunidades cerradas han sido la respuesta de la arquitectura inmobiliaria para facilitar el cambio de destino del suelo, principalmente porque crea una discontinuidad en el espacio urbano, necesaria por otra parte si los habitantes de estas exclusivas zonas residenciales quieren evitar los 'peligros' que les rodean, al estar aislados en zonas marginales. El miedo, por tanto, ha favorecido estos enclaves, cuyos usos y servicios están destinados únicamente al uso exclusivo de sus residentes convirtiéndose en lo que Mike Davis llama 'archipiélagos carcelarios' es decir la transformación de la ciudad en una sucesión de islas fortificadas dentro de un espacio urbano fragmentado, donde la lucha por el territorio está convenciendo a los más afortunados de la necesidad de proteger sus espacios vitales (domésticos y públicos) con muros, vallas, guardas de seguridad o cámaras de vigilancia. Evidentemente estas comunidades se insertan en el tejido urbano negando la ciudad real, evitando ésta como espacio de conflicto y diálogo, e imponiendo una ciudad homogénea, controlada y compuesta por iguales ya que la aparición del 'otro' supone un peligro. Así, se convierten en guetos de riqueza deseosos de felicidad que buscan en el *New Urbanism* la recuperación de un pasado urbano mítico como lugar de comunión con los iguales. (Fig.5)



Fig.5
Gated Community en la comuna de
Maipu, Santiago de Chile

Por otro lado, la estrategia de las inmobiliarias de aumentar el valor del suelo las ha llevado a promover equipamientos urbanos, que respondiendo a los condicionantes de la ciudad global, producen una especulación de los terrenos adyacentes por la promesa de reconversión. La economía terciaria se ha impuesto en la sociedad contemporánea transformando el espacio social, destinado al tradicionalmente al tiempo libre, en espacio de consumo. Bajo esas lógicas empiezan a erigirse en las periferias de las ciudades enormes *malls* o centros de ocio que han ido sustituyendo paulatinamente al espacio público como escenario de las relaciones sociales. Sin embargo, la transformación parcial de un área degradada en un lugar de consumo solo puede lograrse si se segrega y aísla de su entorno y se hipervigila. Para ello, los *malls* se convierten en espacios públicos controlados basados en la recreación donde la realidad no ingresa y así la pobreza no es visible. "Son espacios segregados y privatizados que implican la renuncia a derechos de expresión individual, diferencia y agrupación¹²". Estos espacios para el ocio sólo reproducen formas conocidas, a modo de simulacro urbano, donde el peligro de lo público desaparece frente al control privado. De esta manera, si el espacio público es transformado en espacio de consumo donde lo diferente implica peligro, la ciudad como

¹² Ibid. p.105

espacio de paseo e intercambio social es borrada frente a espacios individuales y de negocio rápido, donde la diversidad es motivo de intranquilidad y pone en duda su identidad. En algunos casos, la seguridad del ciudadano en estos espacios viene dada por el reconocimiento de espacios familiares y asociados al bienestar. Así, los centros de ocio simulan plazas, calles o jardines, que incluso en algunas ciudades son simulacros de sus propios espacios urbanos pero sin el 'peligro' adyacente.

APROXIMACIONES A LA AGONÍA DE UNA METRÓPOLIS FRAGMENTADA

Definitivamente, Santiago, como metrópolis es global, y sólo el carácter local adquirido momentáneamente durante el desarrollo de su periferia impide que adquiera las connotaciones de ciudad global que si han desarrollado otras grandes urbes latinoamericanas como Sao Paulo o Medellín. Que no sea dual sólo implica que su fragmentación no manifiesta dos polos claramente diferenciados de pobreza o riqueza, creando una fragmentación extrema entre las sociedades que los habitan. Sin embargo, la fragmentación está presente en todos los procesos que se llevan a cabo en la ciudad. No obstante, una fragmentación por estratos, que permite que los límites entre las capas de la ciudad sean claros y bien definidos pero no extremos.

Un paseo por la línea que cruza la ciudad nos permitiría una deriva por estos límites y por las arquitecturas globales que los conforman y configuran poco a poco una ciudad fragmentada, individualista y ausente. Las inmobiliarias han encontrado en la periferia su rentabilidad económica apostando por edificaciones nuevas antes que preocuparse por recuperar la ciudad consolidada. Bajo la tutela del mercado y desposeído de la intervención estatal, el centro histórico agoniza y sufre el éxodo de sus clases de renta alta a barrios de la precordillera, como Las Condes, Apoquindo o Vitacura, que consigo se llevan su forma de vida, lugares de trabajo y ocio. Algunos de ellos son exclusivos de las clases altas, otros se levantan a modo de islas fortificadas en medio de barrios de clase baja, como Peñalolén o Lo Barnechea, surgidos de la erradicación de campamentos y que encuentran en las *gated communities* una forma de vida tranquila ajena a los peligros de la ciudad real. La distribución en comunas de Santiago implica que los grupos pobres se beneficien de la llegada de grupos de ingresos altos; de forma objetiva debido al trabajo, servicios y equipamiento urbano que acompaña la llegada del estrato de riqueza y subjetivamente por el sentimiento de pertenencia a un área en desarrollo. Tradicionalmente se ha interpretado una relación simétrica entre desigualdades sociales y segregación espacial, lo que lleva a intercambiar las definiciones espaciales y funcionales de pobreza. Es por eso que las propuestas de la arquitectura global como condominios privados o torres aisladas no pueden desdibujar los límites que marcan las vallas, muros y cámaras de seguridad, porque al usar el miedo como constructor del espacio urbano, lo limita aun más, impidiendo el intercambio cultural que se produce en el encuentro entre desiguales.

Por otra parte, el abandono de la ciudad consolidada y sus primeros ensanches, además de acelerar su deterioro ha provocado un paulatino desplazamiento del centro urbano desde la zona histórica a Providencia. Este fenómeno no solo tiene consecuencias formales para la ciudad sino que ha propiciado un cambio radical en la identidad de Santiago. Los monumentos a los que Aldo Rossi hacía referencia en *La arquitectura de la ciudad* como articuladores del espacio urbano han sido sustituidos por los nuevos monumentos de la globalización, lo que Rem Koolhaas definiera como 'espacios basura'. En Santiago, el deterioro urbano, y posterior abandono social del centro histórico ha ido haciendo cada vez más desapacible un paseo por la Plaza de Armas, mientras que por Huérfanos o Agustinas solo se observan *yuppies* en su hora de descanso deambulando entre locales de comida rápida y perros callejeros. La vida en el centro se acaba al final de la jornada de trabajo y éste se vacía por la noche y durante los fines de semana. Es ahora el nuevo centro, Providencia, y su nueva catedral, el *mall* Costanera Center, el que acoge a los ciudadanos globales. Los *malls* pretenden simular un espacio público que ellos mismos han negado. Algunos, como el *mall* Parque Arauco incluso responde a las características de los nuevos centros de ocio norteamericanos, los *market places*, donde se simulan calles y plazas tradicionales bajo el control de las cámaras de vigilancia y el aire acondicionado. La ciudad es sustituida así por un simulacro urbano donde la copia pierde el referente de lo real. (Fig.6)



Fig.6
Mall Parque Arauco, Santiago de Chile.

Ambos procesos, domésticos y de ocio, son producidos de esta manera en la ciudad contemporánea porque la frontera que separa lo público de lo privado es imprecisa. En la ciudad formal, el miedo va reduciendo radicalmente la vida en el espacio público, anulándolo casi por completo y la vida se desarrolla en el ámbito doméstico, en lo privado. Por el contrario, en la ciudad informal, la calidad de los espacios domésticos es tan pobre y deteriorada, que sus habitantes se ven en la necesidad de vivir en el espacio público la mayor parte del tiempo. Ambas formas de relación social y escenificación sobre el espacio urbano están incompletas por lo que la relación entre ellas es esencial para desdibujar los límites de la ciudad fragmentada. Es mediante el conflicto que se produce en el contacto entre ambas, donde reside la verdadera vida urbana.

En una investigación realizada por el diario La Tercera en 2013 sobre la integración de clases bajas en algunas zonas de clase acomodada, los habitantes de estas últimas afirmaban aceptar gratamente la propuesta siempre que se cumplieran algunos requisitos como “que no se viera amenazada la seguridad en los barrios, que no hubiera ruido y que la solución de la vivienda para la población pobre no fuera el típico *block*, sino algo más digno”. Esto corrobora la importancia de la arquitectura a la hora de hacer ciudad mediante la transición armónica entre espacios urbanos diferentes, demostrada en las citas. Además resume las exigencias de los usuarios en el rechazo a que los pobres formen guetos. No obstante, el gueto, se fabrica desde el rechazo a lo distinto, desde el miedo a encontrarse con formas en las que uno es incapaz de reconocerse, es por eso que actualmente predominan guetos de riqueza en barrios pobres. Este aislamiento solo fabrica “sociedades gregarias, incapaces de decidir sus pautas de conducta, de relacionarse y reaccionar ante los imprevistos, que solo sabe verse en sus iguales y donde la diversidad es motivo de intranquilidad porque pone en duda su identidad¹³”. Para recuperar la ciudad y desdibujar los límites que la fragmentan es imprescindible entenderla como espacio de relación y de encuentros, mezcla de aprendizaje, de aventuras y derivas, no como un conjunto arquitectónico al modo del Movimiento Moderno, sino como un todo social donde la arquitectura pueda ser la herramienta para la construcción de lugares fabricados desde la identidad como valor diferenciador contra los espacios homogéneos de la globalización.

¹³ MUXI, Zaida, *La arquitectura de la ciudad global*, Gustavo Gili, Barcelona, 2004, p.52
Artículo_Fragmentos de Santiago
Enrique Naranjo

BIBLIOGRAFÍA

Fuente de imágenes.

Fig.1 <http://blogciudadlab.blogspot.com/2010/05/safe-electricity-for-slum-residents.html>

Fig.2 <http://urbatorium.blogspot.com/2008/07/testimonios-de-la-vida-de-los-nios-en.html>

Fig.3 <http://www.plataformaurbana.cl/archive/2008/05/18/disenio-final-parque-penalolen/>

Fig.4 <http://www.laciudadviva.org/blogs/?p=17813>

Fig.5 <http://kbetanco.jimdo.com/other-dreamworlds-malls-and-gated-communities/>

Fig.6 <http://www.plataformaurbana.cl/archive/2011/01/13/las-ciudades-mas-caras-para-vivir-en-chile/>